



SUSANA GUERRERO SALAZAR¹

Universidad de Málaga - *salazar@uma.es*

Artículo recibido: 7/11/2016 - aceptado: 23/12/2016

EL HOMBRE LOBO COMO PROTAGONISTA EN EL CINE ESPAÑOL (1968-2004)

RESUMEN

El presente artículo describe el mito del hombre lobo en el cine español en un total de doce películas, desde su primera aparición (1968) hasta 2004, año de la última versión cinematográfica en la que el licántropo es protagonista. El objetivo es analizar el papel de este monstruo, híbrido entre animal y humano, en películas de tratamiento serio, con la finalidad de determinar la relevancia de este personaje, su evolución y las aportaciones que el cine español ha hecho a este mito.

PALABRAS CLAVE: hombre lobo, animal, monstruo, mito, cine español

ABSTRACT

This article describes the myth of the werewolf in twelve Spanish films, spanning from the lycanthrope's first appearance in 1968 to its most recent protagonism in a 2004 production. I analyze the role of this monster, a hybrid between the animal and the human, in films belonging to the more 'serious' genres, in order to determine both the relevance of this character and its evolution and how Spanish cinema has contributed to shaping the myth.

KEY WORDS: werewolf, animal, monster, mith, Spanish cinema

¹ Susana Guerrero Salazar (Málaga, 1969) holds a PhD in Hispanic Philology (1996) and is an associate professor at the Department of Spanish, Italian and Romance Philology, Literary Theory and Comparative Literature at the University of Málaga. She teaches at the Faculty of Media Studies and amongst her research fields include discourse and image analysis.

EL SIMBOLISMO DEL HOMBRE LOBO

En un intento de dar respuestas a los aspectos más enigmáticos o estremecedores del mundo, la imaginación colectiva transforma simbólicamente la realidad en seres monstruosos, que forman parte del bagaje cultural de todas las épocas y de todas las civilizaciones. Estos representan el mal, la fuerza, la exaltación afectiva de los deseos y de las intenciones impuras. Son, por excelencia, los oponentes, los adversarios del héroe, pues representan la desviación de la norma y la transgresión de las leyes, y suponen un desafío contra la naturaleza y la racionalidad. Simbolizan el caos, las tinieblas y todos nuestros miedos más profundos. Desempeñan una función catártica: a través de ellos, el ser humano proyecta sus preocupaciones y temores más variados y escenifican, de un modo indirecto, el mal y el sufrimiento (Guerrero Salazar y Núñez Cabezas 2006: 347).

La diferencia principal entre el animal y el monstruo es que el primero mata para alimentarse, mientras que el segundo no se sacia y por ello devora constantemente. En los relatos tradicionales, con frecuencia, algunos animales, sobre todo aquellos que suponen una amenaza para los seres humanos, adquieren rasgos monstruosos².

La zoantropía o el hombre que se transforma en animal es un mito común a muchas culturas y representa el miedo a la parte irracional y malvada que subyace en cada individuo. Es el eterno conflicto manifestado en la novela de Robert Louis Stevenson, *El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde* (1886). El cine ha hecho múltiples versiones de este relato (Balló y Pérez 237-240 y Guerrero Salazar y Núñez Cabezas 2006: 352-253), como *El lobo humano* (*The Werewolf of London*, Stuart Walker, 1935), una de las primeras aportaciones al mito de la licantrópía que bebe en las fuentes de la obra de Stevenson (Losilla 81-82).

El hombre lobo encarna una doble amenaza. Por un lado, la interna, debido al sufrimiento que le genera esa parte monstruosa de sí mismo que es incapaz de controlar; por otro, la externa, ya que, como ser monstruoso, genera terror en todo su entorno. A pesar de todo, es un ser vulnerable, a través del cual se manifiesta la dicotomía que Nietzsche desarrolló con Apolo (equilibrio)/Dionisio (caos), pues, como explica Losilla (20), resulta “un ser perteneciente a los abismos de los dionisiaco que adopta las formas apolíneas de lo antropomorfo para poder convivir entre los humanos”. Simboliza, como sintetiza Duclos (141), la naturaleza indomable del individuo:

² Intentar clasificar los animales monstruosos es tarea ardua, pues los hay terrestres, aéreos y acuáticos, con rasgos desmesurados, con los miembros multiplicados; unos son híbridos de diversos animales; otros, de animales y humanos, y algunos podrían ser incluidos simultáneamente en varios grupos (Guerrero Salazar y Núñez Cabezas 1999 y 2000).

Of course, the wolf is one of the most traditional totemic animals, and its function is to focus violence upon a specific object, to act as a catalyst for the passions, and to free the human element, as distinct from nature. But, by creating an unpredictable, inexorable vacillation between man and animal, the werewolf suggests, on the contrary, that human desire will never be freed from its wild, untamable origins.

1. ORÍGENES DEL MITO

Los seres monstruosos han pasado por tres etapas (Guerrero Salazar y Núñez Cabezas 2006: 347): en primer lugar, la preliteraria, basada fundamentalmente en la tradición oral; en segundo lugar, la literaria, que se consolida en el siglo XIX gracias a la recopilación de cuentos populares y a las novelas del denominado estilo gótico (Díaz Maroto (10-21)³; y, en tercer lugar, la de los medios de comunicación de masas, que despunta a comienzos del siglo pasado.

El mito del licantrópo, aunque es universal, conoce distintas versiones (Guerrero Salazar y Núñez Cabezas 2006: 353), está muy vinculado a la superstición y a la práctica de la magia negra. Aunque hay leyendas de mujeres lobas, el mito es esencialmente masculino (Wisker 209-216 y 222). Las causas por las que un humano se convierte en hombre lobo son varias: ingerir plantas tradicionalmente vinculadas a los lobos y a la magia negra, beber en el mismo lugar donde lo ha hecho un lobo, dormir desnudo a la luz de la luna llena, usar una prenda de piel de lobo, por el mordisco de otro hombre lobo, por tener relaciones sexuales con un hombre lobo, por nacer después de mellizos o gemelos o por ser el séptimo hijo varón.

El origen del mito suele situarse en la leyenda de Licaón, rey de la Arcadia que, según Ovidio, fue transformado por Zeus en un lobo como castigo por haberle ofrecido un niño en sacrificio (Balló y Pérez 241-242). La leyenda del licántropo ha proliferado fundamentalmente en ámbitos ganaderos en los que el ataque de los lobos era usual. En Francia, Alemania, Escandinavia y algunos países de Europa occidental la transformación es causada por una prenda confeccionada con piel de lobo. En el folclore gallego y portugués y en el de Uruguay, Argentina y Brasil, es el séptimo de los hijos varones el que porta la maldición. En España estas leyendas circulan, sobre todo, por Galicia, Extremadura, Castilla y León.

En la Edad Media se suceden los relatos del hombre lobo como un ser atormentado, bueno y enamorado. Con el paso al Renacimiento, el mito adopta tintes más perversos y el hombre

³ Resulta de interés la antología de seis cuentos sobre licántropos compilada por Molina Foix (1993) y el estudio de Baring Gould (2004), publicado en 1865, donde se recogen numerosos relatos sobre licántropos.

lobo se convierte en un monstruo caníbal, lujurioso, violento y cruel, que hace pactos con el diablo. Pero será en el siglo XIX, cuando el mito se arraigue en la literatura, coincidiendo con la aparición de obras como *Frankenstein* (Mary Shelley, 1818) o *Dracula* (Bram Stoker, 1897). Surgen así distintos relatos literarios sobre licántropos (aunque ninguno con la trascendencia de la novelas nombradas), como *Hughes, el hombre lobo* (Sutherland Menzies, 1938), *Wagner, el hombre lobo* (George W. M. Reynolds, 1846), *El líder de los lobos* (Alejandro Dumas, 1857), etc., aunque es *El hombre lobo de París* (Guy Endore, 1933), el que muestra elementos claves del licántropo moderno, como su incapacidad para impedir la transformación y el deseo incontenible de sangre; es una obra más transgresora que trata de un depredador que encarna el prototipo de hombre maldito capaz de corromper el alma de una mujer (una metáfora sobre el pecado, lo irracional de la libido y las posibilidades del sadismo).

2. EL HOMBRE LOBO Y LAS CONVENCIONES CINEMATOGRAFICAS

El cine de terror es un género cinematográfico que se caracteriza por su voluntad de provocar en el espectador sensaciones de pavor, disgusto, repugnancia... Sus argumentos frecuentemente desarrollan la violenta intrusión, en un ámbito calmado, de alguna fuerza, personaje o evento, a menudo de orígenes desconocidos. Este género, como cualquier otro, sufre las influencias de su momento histórico, creando así figuras metafóricas asociadas a una cultura y una época concretas, por ejemplo, en el cine americano el monstruo comienza encarnando el mal interior; a partir de la crisis de 1929, simboliza los terrores cotidianos y la inquietud por el futuro; tras la segunda guerra mundial y con los adelantos científicos, representa la amenaza exterior (miedo a la bomba atómica, a la violación de la naturaleza), etc.

El licántropo fue uno de los monstruos más en boga en los años 40, de hecho, la versión del mito que conocemos procede del cine (no de la literatura, como es el caso de Frankenstein o Drácula), que ha fijado los siguientes rasgos: la licantropía, como el vampirismo, es hereditaria y contagiosa, la transformación se debe a la mordedura de un lobo maldito, solo se le mata con balas de plata, actúa de noche, se transforma con la luna llena, ataca al azar e indistintamente a animales y a seres humanos, suele amanecer desnudo y sin recordar nada, cuando toma conciencia de su mal, procura mantenerse encerrado o encadenado para evitar causar daño. Se nos presenta, por tanto, como un ser patético, dominado por un destino que no controla.

Aunque son muchas las versiones de esta leyenda que han sido llevadas al cine⁴, destacamos *El hombre lobo* (*The Wolf Man*, 1941), por la influencia que tuvo en el cine español

⁴ La película muda *The Werewolf* (1913, Henry MacRae) es la primera de la serie de monstruos de la Universal, pero sus copias se destruyeron en el incendio de 1924. En *Werewolf of London* (1935) persiste el fondo

a través de Jacinto Molina. Se trata de una película con una ambientación tenebrosa y cercana al estilo gótico, que trata desde un punto de vista distinto al personaje del licántropo, cuyo intérprete, Lon Chaney Jr., logró una caracterización memorable que repetirá posteriormente en otras películas de la Universal. Esta cinta se acredita a menudo como la que fijó varios aspectos de la leyenda que se mantendrían cinematográficamente, entre ellos, la invulnerabilidad a armas que no son de plata, el contagio de la maldición, la asociación con la luna y el conflicto entre la ciencia y la superstición.

3. EL CORPUS CINEMATOGRAFICO

El cine de género fantástico y/o terror producido en España entre los años 60 y 70 se conoce como «fantaterror», cuyos principales cultivadores son Jesús (Jess) Franco, Narciso Ibáñez Serrador, Jacinto Molina (artísticamente conocido como Paul Naschy), Antonio Gracia José —alias Pierrot— León Klimovsky y Amando de Ossorio. Se trata de un cine de serie B que imita el cine de terror que se hacía en Inglaterra y en Estados Unidos. En España alcanza su apogeo con el licántropo, interpretado fundamentalmente por Paul Naschy, quien, además, escribió gran parte de los guiones (Agudo y Gómez 2009). A continuación vamos a centrarnos en las doce películas españolas que tienen como protagonista a este personaje⁵.

El terror gótico y de monstruos clásicos se inaugura en el cine español con *La marca del hombre lobo* (1968, director Enrique López Eguiluz, guion Paul Naschy, coproducción entre España y Alemania), la primera película de toda una saga (1968-1996) en la *Jacinto Molina* encarna al hombre lobo (Díaz Maroto 46-67 y Gómez Rivero 97-140). El personaje está inspirado en Lon Chaney Jr. (ambos viven torturados por la maldición, son generosos y procuran ayudar a sus semejantes, aunque esto suponga la autodestrucción); trata de un joven polaco, Waldemar Daninsky, que por salvar a un amigo de la familia es mordido por un hombre lobo y recibe la maldición. La película bebe de obras clásicas, como *Frankenstein y el hombre lobo* (1943), pues el licántropo es despertado por unos ladrones de tumbas y se mezclan diversos monstruos; *El lobo humano* (1935), ya que el primer licántropo es contaminado en el Tibet; y *El hombre lobo* (1941), dado que la estructura general es similar.

melodramático y el licántropo muere por amor. Mayor repercusión tuvieron *Frankenstein y el hombre lobo* (*Frankenstein Meets the Wolf Man*, 1943) y *La maldición del hombre lobo* (*The Curse of The Werewolf*, 1961); esta última es la primera en color y la única de la productora británica Hammer sobre el licántropo (Berruezo 2001: 21).

⁵ Dejamos aparte aquellas en las que aparece como personaje secundario, como en *Drácula contra Frankenstein* (1972, guion Jesús Franco y Paul D'Ales, coproducción España y Francia), película de serie B bastante anárquica y difícil de clasificar, con prolongados silencios y no exenta de erotismo, donde al final aparece un licántropo que se enfrenta a Frankenstein.

Los monstruos del terror (1969, directores Tulio Demicheli y Hugo Fregonese, guion Paul Naschy, coproducción Italia, Alemania y España) es el título de la tercera entrega de la saga Waldemar Daninsky⁶. La película se acerca a la ciencia ficción (debido a la popularidad en ese momento de las producciones sobre extraterrestres a nivel mundial) y hace referencias al cine de la Universal. Cuenta cómo un extraterrestre llega a la tierra y resucita a los grandes monstruos para dominarla. Waldemar Daninsky, una vez que ha vencido a la momia, a Frankenstein y al extraterrestre, es destruido mediante balas de plata por su amada, que muere junto a él.

En *La furia del hombre lobo* (1970, director José María Zabalza, guion Jacinto Molina), Waldemar es un profesor universitario que es mordido por un Yeti en el Tibet y convertido en hombre lobo (lo que recuerda a *El lobo humano*), maldición que se hace patente mediante la marca de un pentágono; asesina a su mujer, que le es infiel, y acaba con su propia vida por accidente; con posterioridad, es resucitado por una científica que lo controla mentalmente y lo fuerza a combatir con su esposa, también resucitada y convertida en mujer lobo⁷. Aunque es considerada para algunos la película más mediocre de la saga Daninsky (Gómez Rivero 2010: 107-109), sin embargo, introduce una serie de variables que difieren de las otras entregas: Daninsky es un profesor y no un noble, la causa de la licantropía es el mordisco de un Yeti, Waldemar está casado, aparece una mujer lobo, el licántropo mata a su esposa por haber sido traicionado por ella y el tratamiento de la resurrección humana se realiza mediante el uso de la ciencia.

La noche de Walpurgis (1971, director León Klimovsky, guion Paul Naschy, coproducción España y Alemania) lanza a la fama a Paul Naschy fuera de nuestras fronteras (Gómez Rivero 109-113). Se trata de un relato de terror donde el licántropo convive con los vampiros y está presente el satanismo. Será la mujer de Waldemar quien acabe con su maldición (contraída en el Tibet, lo que entronca con la cinta anterior), utilizando la cruz de plata confeccionada con el cáliz fundido que se utilizó en la última cena, elemento de la mitología personal de Molina. En esta ocasión el personaje es menos afable y más oscuro; además, es invulnerable incluso cuando está en estado humano.

La película *Dr. Jekyll y el Hombre Lobo* (1971, director León Klimovsky, guion Paul Naschy), es un homenaje a *Dr. Jekyll y Mr. Hyde* y a *Drácula* de Stoker. La originalidad del personaje estriba en triplicar su personalidad (Waldemar, Licántropo y Hyde). La película se desarrolla en dos partes. La primera transcurre en Transilvania, donde Wal-

⁶ La segunda es una película que no llegó a terminarse, *Las noches del hombre lobo* (1968, René Govar, coproducción España y Francia).

⁷ Aunque los casos de mujeres lobos son bastante excepcionales, ya había un precedente en la Universal, la película *She-wolf in London* (1946).

demar se enamora de una joven que decide llevarlo al doctor Jekyll para que lo cure de la licantropía. La segunda acontece en Londres, donde el doctor aplica una sustancia a Waldemar que desdobra su personalidad; surge así su “alter ego”, Míster Hyde, que comete toda clase de atrocidades. Finalmente morirá a causa de la balas de plata y yacerá junto a su amada muerta.

El retorno de Walpurgis (1973, director Carlos Aured, guion Jacinto Molina) toma este título para aprovechar la fama de *La noche de Walpurgis*, aunque realmente no sigue la trama. Es más un melodrama que una película de terror, por el tratamiento a la soledad del protagonista y a su relación con las mujeres. La película comienza en la Edad Media, cuando la condesa Bathory, condenada a arder en la hoguera por brujería, lanza una maldición sobre los Waldemar. La cinta retoma la acción a principios del siglo XX, cuando Daninsky adquiere la marca del hombre lobo en la noche de Walpurgis. Sus asesinatos son achacados a un psicópata huido que ronda la región y que, finalmente, morirá a manos del licántropo, el cual perece cuando la amada le asesta una puñalada con una cruz de plata en forma de daga. Observamos que conforme avanzan las películas de la saga, también lo hace la violencia de los crímenes y los elementos gore.

La maldición de la bestia (1975, director Miguel Iglesias Bonns, guion Paul Naschy)⁸ es una película a caballo entre el cine fantástico y el de aventuras; aunque huye de la ambientación gótica, presenta una mezcla de elementos característica de los guiones de Jacinto Molina (bandidos tibetanos, hechiceras, el abominable hombre de las nieves...), con referencias eróticas y elementos gore. Es la única película de la saga que termina con final feliz, pues Waldemar se cura de la maldición (adquirida al ser mordido por una mujer bestia en el Tíbet) mediante una planta curativa (elemento que ya aparece en *El lobo humano*).

El retorno del hombre lobo (1980, director Paul Naschy, guión Paul Naschy) es una película clásica en el planteamiento argumental, que recopila guiones anteriores, sobre todo *La noche de los Walpurgis* y *Doctor Jekyll y el hombre lobo*. Comienza en el siglo XVI, cuando la condesa Bathory, acusada de vampirismo, es condenada junto a otros súbditos, entre ellos el licántropo Waldemar, cuyo corazón es atravesado con la Cruz de Mayenza y su rostro cubierto con una máscara. La acción se traslada a la actualidad, donde la condesa y Waldemar son resucitados y empiezan a sucederse una serie de ataques. Finalmente, este será asesinado por su amada, quien, tras atravesarle el pecho con una cruz de plata, prende fuego a la habitación para morir junto a él.

⁸ Molina recibió por esta película el premio a la mejor interpretación masculina en el Festival de Sitges.

La bestia y la espada mágica (1983, dirección y guión de Jacinto Molina, coproducción entre España y Japón) mezcla componentes del cine de terror de la época con rasgos de la cultura japonesa antigua (batallas con ninjas y samuráis, sistema feudal, brujería, enfrentamiento con un tigre...) Los diálogos están bastante más elaborados que en las demás películas de la saga y es la única en la que no aparecen vampiros. Más allá de lo fantástico, se profundiza en el fondo histórico que recorre épocas y lugares muy diferentes. La acción comienza en el año 938, cuando una bruja lanza una maldición sobre la estirpe de los Daninsky: el séptimo hijo que nazca en luna llena será señalado con la marca del hombre lobo (para hacer efectiva la maldición, la bruja utiliza un cráneo de lobo con el que muerde la barriga de la mujer de Waldemar, que estaba embarazada). La acción pasa a Toledo, donde un sabio judío revela a Waldemar que en Japón puede hallar la cura a la maldición. En este país, un sabio intenta curarlo mediante una pócima, pero falla; finalmente, es la amada la que lo destruye mediante una catana de plata que surge de las entrañas de la tierra.

Licántropo: el asesino de la luna llena (1996, director Francisco Rodríguez Gordillo, guión Paul Naschy, con diálogos adicionales de Rory Mullen), secuela de *La marca del hombre lobo* (1968), es la última aparición de Molina en la gran pantalla encarnando a Waldemar Daninsky. Se trata de una obra con un tratamiento más serio y realista, donde prima el suspense más que la visión del hombre lobo, que no aparece hasta bastante avanzada la película, derivando la historia hacia un grupo de malvados adolescentes, a través de los cuales se incorpora una reflexión sobre el terror en la calle y los asesinos en serie (tema expresado de otro modo en *El retorno de Walpurgis*). Asistimos al enfrentamiento entre el horror sobrenatural, debido a la intolerancia, y el horror cotidiano que produce un ambiente opresor y puritano. Hay un desdoble de la personalidad del protagonista, quien no recuerda sus crímenes ni es consciente de sus transformaciones. Desaparece su papel de seductor (fruto de la edad avanzada de Molina) y se muestra como un padre de familia, felizmente casado y escritor de novelas de terror. El motivo de la maldición es diferente, pues se trata de una superstición gitana, según la cual el tercero de unos trillizos sufre el estigma. También es distinto el desenlace, pues el licántropo es asesinado por su doctora y no por la amante.

Hasta aquí la saga de Waldemar Daninsky⁹. Otro bloque muy distinto lo conforman dos películas basadas en sendas novelas, las cuales tratan sobre un caso real ocurrido en

⁹ Existe otra película, *El aullido del diablo* (1988), cuyo guión y dirección son de Molina, aunque no llegó a estrenarse y no pertenece al ciclo de Waldemar Daninsky. Tampoco lo son sus actuaciones cómicas, como su aparición en la comedia infantil *Buenas noches señor monstruo* (1982, Antonio Mercero), protagonizada por el grupo Regaliz, o el cameo en *Aquí huele a muerto... (¡pues yo no he sido!)*, protagonizada por Martes y trece (1990, Álvaro Sáenz de Heredia).

tierras gallegas a mediados del siglo XIX, conocido como *El Hombre Lobo de Allariz*, un buhonero (Manuel Blanco Romasanta), que sufría epilepsia y que devoró al menos a once personas, porque, según él, era víctima de una maldición familiar que lo convertía en lobo. La primera es la película *El bosque del lobo* (1970, director Pedro Olea, guión Pedro Olea y Juan Antonio Porto), basada en la novela *El bosque de Ancines* (Carlos Martínez-Barbeito, 1945). La película sigue de cerca los hechos reales cambiando los nombres: Benito Freire es un vendedor que deambula por una supersticiosa Galicia, sufre convulsiones que le llevan a cometer horribles fechorías, por lo que se cree a sí mismo un hombre lobo; finalmente será descubierto por los lugareños y el sacerdote. La cinta, que ahonda en una mente criminal, entre la crónica de sucesos y el estudio antropológico, es actualmente considerada un clásico de la cinematografía española de su época, donde se da un tratamiento más naturalista y realista al fenómeno de la licantropía.

La segunda película es *Romasanta, la caza de la bestia* (2004, director Paco Plaza, guión Elena Serra, Alberto Marini), basada en la novela de Alfredo Conde, *Romasanta: Memoria incierta del hombre lobo*. En este caso la historia difiere bastante de los hechos reales: el protagonista se define a sí mismo como un lobo que en ocasiones se transforma en hombre (de hecho, en la película asistimos a una única transformación y es la del animal en humano). Cuando es capturado alega en su defensa que es víctima de la maldición por ser el noveno hijo varón. Los aldeanos exigen que se le castigue como un asesino, sin embargo, los burgueses creen que padece una enfermedad mental que le hace creer que es un licántropo. Finalmente, la amada lo asesina con un puñal de plata, manteniendo así las convenciones del mito y apartándose de la historia real.

4. CONCLUSIONES

A diferencia de Frankenstein o Drácula, el mito del hombre lobo no posee una novela clave que haya sentado las bases de la leyenda, sino que ha sido el cine quien ha ido perfilando el personaje, convirtiendo el amor en el hilo conductor de la historia, haciendo que sintamos compasión por el licántropo, que se ve atrapado a causa de una maldición (vinculada a la superstición, a la práctica de la magia negra, etc.). El personaje irá evolucionando hasta convertirse en una bestia cada vez más irracional y sanguinaria.

En el cine español, hasta la fecha, el personaje del hombre lobo ha protagonizado doce películas, la primera en 1968 y la última en 2004, las cuales pueden dividirse en dos grupos bien diferenciados.

El primero de ellos consta de diez películas de la saga de Waldemar Daninsky, el licántropo más longevo de la historia, interpretado por Jacinto Molina (Paul Naschy), director y guionista de algunas de estas cintas, cuyos argumentos no guardan conti-

nidad, pero poseen como hilo conductor al protagonista, un hombre condenado a convertirse en hombre loco (aunque en cada cinta aparece en circunstancias espaciales, temporales y personales muy diferentes). Se trata de un cine de serie B, el cual, debido a la penuria económica de las productoras nacionales, tiene, en ocasiones, que valerse de las coproducciones para sacar los proyectos adelante. Además, las películas que se crean en la época franquista han de lidiar con la censura, por lo que se hacen versiones más atrevidas para la exportación¹⁰, se añaden continuas referencias al catolicismo (el licántropo se amedrenta ante la simbología religiosa en *El retorno del hombre lobo* o *La bestia y la espada mágica*), los personajes y escenarios han de ser extranjeros (metáfora de que la amenaza procede siempre del exterior), etc. De 1968 a 1996, la saga ha sabido adaptarse a los gustos del público (acercándose a la ciencia ficción, al suspense e incluso al cine erótico y de destape) y ha alcanzado bastante éxito fuera de nuestras fronteras, donde algunas de estas películas están consideradas objetos de culto.

La saga bebe fundamentalmente del cine de la Universal, donde la redención a la tragedia siempre llega de manos del amor, y el hombre lobo es una figura que aglutina dos caras contradictorias (como sucede con Dr. Jekyll y Mr. Hyde, relato al que se haya muy ligado cinematográficamente), simbolizando el mal latente que puede manifestarse en cualquier momento; se trata de poderes ancestrales y atávicos que transgreden todo tipo de normas sociales y que no logran ser detenidos por los avances tecnológicos y científicos.

El personaje de Waldemar Daninsky está inspirado en Lon Chaney Jr, pues ambos sufren con una transformación dolorosa cuando están bajo el influjo de la luna llena, con gesticulaciones espasmódicas que no pueden impedir. Su caracterización se asemeja a un humanoide más que a un lobo, adoptando una apariencia visual similar, con un rostro lleno de pelaje. Aunque hay una convención propia que ha introducido Naschy: la maldición se concretiza en una cicatriz de forma pentagonal en el pecho, con relación a las artes oscuras (la Cruz de Mayenza con la que se da muerte al licántropo en algunas películas también pertenece a la mitología personal de Jacinto Molina).

El segundo grupo lo conforman dos películas basadas en una historia autóctona real, ocurrida en Galicia, la cual se ha llevado a la gran pantalla a partir de fuentes literarias. Se trata de dos películas que plantean la monstruosidad como recreación de una frustración, de un universo privado que tiene que ver con la exploración de la mente, la neurosis y la introspección atormentada. En ninguna de las dos vemos al licántropo: en la primera,

¹⁰ En la versión para el extranjero de *La furia del hombre lobo* aparece una escena en la que la científica goza sexualmente de Waldemar en su estado animal. *La noche de los Walpurgis* posee una versión con desnudos denominada *Werewolf Versus the Vampire Woman*.

El bosque del lobo (1970), todo es fruto de la imaginación del enfermo de epilepsia. En la segunda, *Romasanta, la caza de la bestia* (2004), asistimos a una transformación de un lobo a un hombre, por tanto, es la parte animal, y no la humana, la que se destaca.

Para concluir, podemos decir que la incidencia del mito del hombre lobo, lejos de perderse, sigue vigente en nuestros días, aunque en el cine español no ha tenido tanta repercusión como en el americano, el británico o el mexicano¹¹. Echamos en falta revalorizaciones del mito, como ha ocurrido con películas extranjeras recientes que han introducido a este personaje, como *Van Helsing* (2004), pero, sobre todo, dos grandes best seller llevados a la pantalla, uno de la saga de Harry Potter, concretamente *Harry Potter y el prisionero de Azkaban* (2004), y la saga *Crepúsculo*¹²: *Crepúsculo* (2008), *Luna nueva* (2009), *Eclipse* (2010), *Amanecer I* (2011) y *Amanecer II* (2012), películas de fantasía y romance dirigidas al público adolescente, donde los licántropos (enemigos mortales de los vampiros) controlan sus transformaciones y son criaturas esbeltas y ágiles más parecidas a un lobo que a un ser humano monstruoso; a través de ellos se establece una metáfora sobre la libertad de elección y de control de los instintos, nada que ver con las versiones cinematográficas españolas del mito.

¹¹ No obstante, en televisión se emitió por Antena 3 durante dos temporadas (2012 y 2013) *Luna, el misterio de Calenda*, una serie de terror y misterio con tintes fantásticos, que cuenta la vida de los habitantes de Calenda, un lugar misterioso donde existen hombres lobo.

¹² Basadas en la novela *Crepúsculo* de Stephenie Meyer (2005).

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Agudo, Ángel y Gómez, Ángel. *Paul Naschy. La máscara de Jacinto Molina*. Pontevedra: Scifi-world, 2009.
- Balló, Jordi y Pérez, Xavier. *La semilla inmortal. Los argumentos universales del cine*. Barcelona: Anagrama, 1997.
- Baring-Gould Sabine. *El libro de los hombres lobo: información sobre una superstición terrible*. 1865. Madrid: Valdemar, 2004.
- Berruezo Padilla, Pedro J. *Cine de terror contemporáneo*. Madrid: La Factoría de ideas, 2001.
- Díaz Maroto, Carlos. *Los hombres lobo en el cine. Licántropos y otros hombres bestia en la pantalla*. Madrid: Jaguar, 2004.
- Duclos, Denis. *The Werewolf Complex. American's Fascination with Violence*. Oxford: Berg, 1998.
- Gómez Rivero, Ángel (2010): *Cuando llora el lobo: Crónica de los licántropos cinematográficos (incluye la última entrevista a Paul Naschy)*. Madrid: Alberto Santos editor.
- Guerrero Salazar, Susana y Emilio A. Núñez Cabezas. "Animales monstruosos e híbridos en la literatura infantil", *Amigos del libro. Revista de la Asociación Española del Libro Infantil y Juvenil* 17/45 (1999): 29-38.
- Guerrero Salazar, Susana y Emilio A. Núñez Cabezas. "Lengua, literatura y cultura: aprender en los mitos", *Lenguaje y textos. Código y Géneros* 16 (2000): 91-99.
- Guerrero Salazar, Susana y Emilio A. Núñez Cabezas. "Los monstruos llevados a la pantalla, *Lectuario 2004-2005*, Seminario Interfacultativo de lectura de la Universidad de Extremadura y Diputación de Badajoz (2006): 347-354.
- Losilla Alcalde, Carlos. *El cine de terror. Una introducción*. Barcelona: Paidós, 1993.
- Wisker, Gina. *Horror Fiction. An Introduction*, New York and London: Continuum, 2005.